

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 7

por Douglas L. Crook

Hebreos 3:1-6

¹Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

²el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

³Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.

⁴Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.

⁵Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

⁶pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

En estos versículos, el escritor de Hebreos se dirige claramente a los judíos salvos dentro de la comunidad judía que, debido a la persecución de sus vecinos judíos, podrían haber estado luchando con la duda en cuanto a si habían tomado la decisión correcta al confiar en Jesús como su Salvador y abandonar la dependencia de los sacrificios de

animales en el templo para ser aceptados por Dios.

El escritor aquí usa el término “hermanos santos” en lugar de simplemente “hermanos.” Por supuesto, al apaciguar a los judíos creyentes acerca de la superioridad del Nuevo Pacto sobre el Antiguo Pacto, también continúa dando a los judíos incrédulos la oportunidad de escuchar la evidencia de por qué necesitan aceptar a Jesús como su Salvador personal.

Los judíos bajo el Antiguo Pacto fueron llamados con un llamamiento terrenal a una herencia terrenal, a la paz y la prosperidad en Palestina. Los creyentes en el Nuevo Pacto, los seguidores de Jesucristo, son llamados con un llamamiento celestial a una herencia celestial. Otra razón más por la cual el Nuevo Pacto de fe en Jesucristo es superior al Antiguo Pacto de la ley.

Filipenses 3:14

¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Filipenses 3:20–21

²⁰Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

²¹el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Nuestra herencia prometida es espiritual, celestial y eterna. Nos es dada por Su gracia y Su fidelidad para cumplir Su promesa. Nuestro destino es gobernar y reinar con Cristo en Su gobierno eterno sobre toda la creación.

La promesa de Dios a Israel bajo la ley era paz

y prosperidad como nación en la Tierra de Canaán, si guardaban la ley.

Por fe ya, ahora mismo en esta vida, podemos empezar a disfrutar de los privilegios, el poder y la riqueza de nuestro nacimiento espiritual y celestial.

Efesios 1:3

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

Efesios 2:4-7

⁴Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

⁶y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

⁷para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Saber que he sido llamado con un llamamiento celestial me permite afrontar cada día y cada situación de esta vida con paz, alegría y confianza. Sé que mi Padre Celestial me proveerá de todo lo que necesito para ser victorioso en la vida hasta el día en que Él envíe a Su Hijo para arrebatarme a casa, al cielo.

Romanos 8:32

³²El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

El Nuevo Pacto de gracia es un llamamiento

celestial y es muy superior al llamamiento terrenal de la ley que sólo puede condenar y sólo tenía como objetivo señalar al Cristo que había de venir.

¹Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

Se exhorta a los judíos, tanto los salvos como los no salvos, a considerar a Jesús, quien era muy superior a Moisés. La palabra traducida “considerad” significa pensar con cuidado e intensidad sobre algo para poder entenderlo. Significa tomarse el tiempo para examinar algo en profundidad. Es lo opuesto a mirar algo rápidamente y a la ligera.

Tanto los salvos como los no salvos se benefician de considerar a Jesús. Cuando usted testifica a alguien sobre la fe en Jesucristo, muchas personas responderán que no creen en eso o que no creen en la Biblia. Si usted los presiona para que le digan exactamente qué parte de la Biblia o qué hechos sobre Jesús cuestionan, rara vez tienen una respuesta real porque nunca se han tomado el tiempo de considerar realmente lo que la Biblia tiene que decir sobre Jesús.

El escritor de Hebreos les pedía a los judíos incrédulos que consideren a Jesús a la luz de las escrituras del Antiguo Testamento. Ellas los están señalando a Jesús. Mírenlas con atención y honestidad.

El autor también está animando al judío creyente a seguir considerando a Jesús porque una comprensión profunda de quién es Jesús y lo que Él ha logrado por nosotros como nuestro Salvador nos dará fuerza, alegría, paz y confianza para enfrentar

cualquier cosa que nos desanime y nos derrote y que se nos presente en esta vida.

Hebreos 12:1-3

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Es difícil permanecer desanimado cuando nos tomamos el tiempo de considerar quién es Jesús y que Él está con nosotros y no contra nosotros. Él es nuestro buen Pastor. Él es nuestro hermano mayor. Cuanto más conocemos a Jesús, mayor es nuestra victoria y nuestra alegría.

Filipenses 3:10

¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

Tomemos tiempo para considerar siempre quién es Jesús en cada situación y circunstancia de nuestra vida, especialmente cuando enfrentamos persecución y pruebas que nos desaniman de caminar en plena comunión con el Señor.

Superior a Moisés:

Si usted quiere demostrar que alguien es

superior, tiene que compararlo con alguien que es universalmente aceptado como grande. Entre los judíos no había nadie más grande que Moisés.

Moisés fue elegido y enviado por Dios para liberar a los hijos de Israel de una vida insoportable de esclavitud y dar a luz a una nación. Dios habló con Moisés directamente, cara a cara. Moisés realizó milagro tras milagro por el poder de Dios. Moisés estableció el orden de adoración en el tabernáculo y luego en el templo en Jerusalén y estableció la ley que gobernaba cada aspecto de la vida y la cultura judía.

Todo lo que el judío consideraba bueno y correcto acerca de su vida como judío tenía su origen en la persona y la obra de Moisés. Moisés era el modelo de grandeza ante Dios.

Los judíos tenían razón en su evaluación de Moisés. Era grande porque fue fiel en hacer lo que Dios le había llamado a hacer.

Números 12:6-8

⁶Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

⁷No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.

⁸Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

Sin embargo, si comparamos a Moisés con Jesucristo, veremos que Jesús es mayor porque fue fiel a un llamamiento aún mayor que Moisés como apóstol y sumo sacerdote. Jesús es mayor que Moisés

porque su llamamiento, su obra y su relación con Dios son superiores.

Moisés

Moisés fue un apóstol en el sentido más general de la palabra, que simplemente significa alguien que es enviado con un mensaje. Moisés fue enviado por Dios para liberarlos de la esclavitud en Egipto y luego para darles la ley que fue dada a un pueblo específico para un tiempo específico y un propósito específico.

Moisés fue fiel en entregar ese mensaje, pero ese mensaje es inferior al evangelio porque fue dado para condenar a los pecadores y aumentar su necesidad de un Salvador, pero nunca pudo justificar al hombre ante Dios. No pudo satisfacer la mayor necesidad del hombre. La necesidad de un Salvador. La ley solo pudo aumentar la necesidad del hombre de un Salvador.

Moisés nunca fue sacerdote ni sumo sacerdote. Jesús es superior a Moisés porque Jesús fue tanto apóstol como sumo sacerdote. El llamado y las calificaciones de Jesús fueron mayores que los de Moisés.

Moisés también fue un siervo muy fiel usado por Dios para ayudar a construir la casa de Israel, pero Jesús es el Hijo de Dios. Como Dios, Jesús es el Maestro, Dueño y Constructor de la Casa de Israel y de toda la Familia de la fe que ahora incluye a la Iglesia del Dios Viviente.

Un Hijo fiel es mayor que un siervo fiel, no importa cuán amado y apreciado sea el siervo. Un Hijo y dueño y constructor de una casa es digno de mayor gloria y honor que un simple siervo fiel.

Apóstol

Jesús es el apóstol principal de la Iglesia. Fue enviado por Dios Padre con un mensaje que entregó fielmente.

Juan 8:28–29

²⁸Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

²⁹Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

Juan 8:38

³⁸Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Juan 12:48–50

⁴⁸El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

⁴⁹Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

⁵⁰Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Jesús dijo que Él era el camino, la verdad y la vida y que nadie llega al Padre sino por medio de Él. Jesús dijo que Él era la resurrección y la vida. Quien tiene al Hijo tiene la vida. ¿Quién mejor que el Hijo que es uno con el Padre en naturaleza y propósito para hablar en nombre del Padre?

La resurrección de Jesús de entre los muertos demostró que Él era el Hijo.

Romanos 1:3–4

³acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,

⁴que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,